



Año 1 No. 2
Bucaramanga
Diciembre de 1999

SAÚL MESA ARENAS, HACEDOR DE IMÁGENES

Alvaro Acevedo Tarazona

Desde que tiene memoria, los rollos, películas y equipos del estudio y laboratorio de su padre fueron sus primeros juguetes y luego el material de trabajo de aprendiz de fotografía, en un tránsito del que no tiene plena conciencia, porque, al igual que sus siete hermanos, siempre le ayudó a su padre en los quehaceres del oficio mientras su madre atendía el mostrador en el que se vendían las fotografías de las nuevas familias bumanguesas que acudían hasta el centro de la ciudad para verse retratadas en fondos de imágenes modernas y sobrios colores de imitación europea.

Nació en 1942 en la Bucaramanga de las casas quintas de la que hoy queda sólo la evocación. A la mejor usanza de la tradición artesanal de su tiempo, la casa familiar fue el lugar de habitación y de trabajo, y como la mayoría de hijos de maestro de profesión se inició desde muy temprano en la minucia y gajes del oficio de la manera habitual como los padres siempre han legado el arte a sus hijos : "el niño que no trabaja nunca aprende".

Su paso por la Universidad Industrial de Santander, en la cual cursó estudios de metalurgia y radiografía industrial, le permitió incursionar en un campo denominado por él mismo la fotografía científica. Las imágenes que captaron sus lentes por aquellos años de especialización técnica del oficio le llevaron a descubrir el mundo de lo muy grande y lo muy pequeño, de una fascinación nada comparable con la de los duendes, extraterrestres y fantasmas que hoy abundan en el celuloide.

Sin lugar a dudas, el rito de su iniciación artesanal en la casa paterna y luego su formación tecnológica en la UIS ha marcado la obra fotográfica de Saúl Meza. Pero tal vez lo que le ha permitido decantar mejor su arte ha sido su vinculación como docente de Fotografía y Comunicación Visual de la Facultad de Comunicación Social de la UNAB en la cual ha formado una nueva generación de Comunicadores Sociales que incursionan con éxito en el periodismo, las artes gráficas y los Salones Regionales y Nacionales de Fotografía. Allí, desde el aula de clase, Saúl Meza se muestra incansable; experimenta, recrea ambientes y escenarios y se contagia del mayor secreto de su arte : la fuerza creativa que le brinda la eterna juventud de sus estudiantes.

Quienes hemos tenido la oportunidad de compartir con Saúl Meza sabemos que es maestro, trabajador infatigable, pero, por sobre todo, amigo. Casi nunca dice no cuando se trata de fotografía y siempre dice sí cuando se trata de escuchar. Como el mejor profesional, Saúl sabe que su oficio no es sólo el producto, sino la permanente interacción con la gente. La fotografía le ha abierto casi todas las puertas. Es por esto que sabe que, más que la producción fotográfica, más que los premios, lo más importante es la gente. En su prudente código de vida, curiosamente, Saúl será recordado como fotógrafo de la generación de los noventa cuando ya tiene más de treinta años dedicado a ésta. Saúl sabe que la fotografía es antes que otra cosa: un mundo de relaciones, un mundo de satisfacciones, y esto es lo que más le importa de su arte.

Considera que su mejor obra es la de haber formado una nueva generación de amantes de la fotografía.

Saúl también ha aprendido que las más grandes fotografías son las que no se hacen y las mejores las que se llevan en los rincones de la memoria. Si bien ha incursionado en el reporterismo, considera que nunca hubiese podido ser un buen reportero gráfico porque no puede fotografiar lo que no conoce. Considera la fotografía como una manera de conocimiento y tiene por norma fotografiar a la gente sólo cuando se lo permite.

Sus mejores maestros han sido aquellos que han incursionado en el retrato y el trabajo de estudio. Sólo hay que leer algunas líneas de Ansel Adams para entender que su obra ha dejado huella en Saúl Meza. Como Adams, Saúl cree que la fotografía, más que un medio de comunicar, es un arte creativo y que la técnica se justifica en la medida en que contribuya a reafirmar el propósito artístico del fotógrafo. La técnica es una necesidad en la cual prima el contenido; sin embargo, considera que el buen fotógrafo siempre debe tener el equipo que necesita, incluyendo el laboratorio que es tan importante como la mejor imagen que pueda crear la lente, pues para él es muy cierto que el negativo es a la partitura como la copia a la interpretación. Para Saúl, allí se encuentra buena parte del secreto de un trabajo fotográfico de apreciable calidad. Pero esto no es suficiente, pues, de igual manera, considera que la luz es a la fotografía como el sonido a la música.

Cree que en fotografía todas las posibilidades de exploración son válidas. En la mayoría de ellas ha incursionado, pero, con orgullo lo afirma, en el trabajo en blanco y negro se siente privilegiado. Siempre ha tenido una predilección por la fotografía retrato. Cree que es allí donde sólo se puede sacar el alma de la persona. También le encanta crear ambientes, explorar momentos y experimentar con luces, ángulos, lentes, películas y tecnologías. Siempre nuevo, siempre renovado, es un trabajador infatigable de imágenes. Algunos de quienes hemos estado un poco más cerca de él nos inclinamos a pensar que pertenece al grupo de los que leen y escriben el mundo sólo con imágenes. Una transgresión a esto pareciera romper un pacto tácito de todos aquellos que como Saúl son, sencillamente, hacedores de imágenes.

Así como la incursión de Saúl en diversos escenarios experimentales de la fotografía expresa múltiples matices de sensibilidad y creatividad, su obra temática es también un vasto repertorio de exploraciones que le ha permitido recorrer la geografía nacional, adentrarse en sus campos, en sus costas, en sus ríos y sus valles; descubrir sus pueblos, parroquias, corregimientos y villorrios, pero muy especialmente Bucaramanga, su ciudad natal, fuente inagotable de inspiración. Precisamente, esta pequeña muestra de la ciudad ha sido cuidadosamente seleccionada por el equipo editorial de la revista, en un propósito, por cierto, nada fácil, para que se pueda disfrutar algunos momentos de la Bucaramanga actual que Saúl recrea con su fotografía. Una ciudad de profundos contrastes entre la ciudad moderna de apiñadas avenidas y la tradicional de amplios, aunque escasos, corredores que por fortuna aun nos brinda el verde de la vegetación de sus parques.

Con una arquitectura moderna labrada escasamente en el último cuarto de siglo, la ciudad es delineada por los lentes de Saúl, indistinta y transparente, en una permanente búsqueda de perfección que le brinda la geométrica configuración de los edificios y el remanso de paz de sus casas, capillas e iglesias de antaño. El color siempre vivo y en contraste entre fondos de azules intensos, blancos alados y rojos ocre de las construcciones son también tema de la fotografía de Saúl que se pueden apreciar en esta pequeña muestra sobre la Bucaramanga de hoy que nos regala. El arte también es captado por sus ojos en su continua búsqueda temática por encontrar y armonizar la línea, entrever el ritmo y descubrir la forma entre luces suaves.

Curiosamente, hay muy poca gente en sus fotografías. Saúl vino a

descubrir ésto mucho tiempo después, cuando ya tenía en su haber apreciables publicaciones que le permitieron mirar su obra en retrospectiva. Pero cuando rostros y figuras son captados por sus lentes de nuevo se pueden encontrar los cielos de intensos azules alados y los remansos de alegría o tranquilidad de los rostros en variados matices de rojos.

En verdad, Saúl conoce su ciudad, pero escasas son sus fotografías de la noche y casi todas entre las luces que le proveen la temprana mañana o el claro atardecer. Un casi "horror al movimiento" en la fotografía de sus líneas, la forma y los rostros contrasta con árboles, hojas, vientos y fuentes de agua que casi se salen de sus recuadros. Pareciera que la obra de Saúl es un intento más por comprender el eterno conflicto que hay en cada uno de nosotros entre el anhelo de permanencia y el tenue hilo de la existencia.